

llez de muerte, quedó el mas maltratado de todos, hecho holocausto de suavissimo olor por ellos para revocar la ira del Padre: que tenian merescida. Mira pues, ó sancto Padre, dende tu sanctuario en la faz de tu Christo: mira esta sacratissima hostia, la qual te ofrece este summo Pontífice por nuestros peccados: y mira tú tambien, hombre redemido, qué y qué grande es este que está pendiente en el madero: cuya muerte resuscita los muertos: cuyo tránsito lloran los cielos: cuyos dolores sienten las piedras y todos los elementos del mundo. Pues ó corazon humano, mas duro que todas ellas, si teniendo tal espectáculo delante, ni te espanta el temor, ni te mueve la compassion, ni te ablanda la piedad.

La lanzada del Señor, y la sepultura.
Y Como si no bastáran todos estos tormentos para el cuerpo vivo, quisieron tambien los malvados executar su furor en el muerto: y así despues de espirado el Señor, uno de los soldados le dió una lanzada por los pechos, de donde salió agua y sangre: para baptismo y lavatorio del mundo. Levantate pues, ó esposa de Christo, y haz aqui tu nido como paloma en los agujeros de la piedra; y como paxaro edifica aqui tu casa: y como tórtola casta escónde aqui tus hijuelos.

Maníbase Dios en la ley que se señalassen ciertas ciudades en la tierra de promission, para que fuessen lugares de refugio á donde se acogiessem los malhechores: mas en la ley de gracia los lugares de refugio donde se acogien los peccadores, son estas preciosissimas llagas de Christo: donde se guarecen de todos los peligros y persecuciones del mundo. Mas para esto señaladamente sirve la de su precioso costado, figurada en aquella ventana

que mandó hacer. Dios à Noé à un lado del arca, (a) para que por ella entrassen todos los animales à escaparse de las aguas del diluvio. Pues todos los afligidos y atribulados con las aguas turbias y amargas deste siglo tempestuoso, todos los deseos de verdadera paz y tranquilidad, acogós à este puerto, entrad en esta arca de seguridad y reposo; y entrad por la puerta que está abierta deste precioso costado. Esta sea vuestra guarida, vuestra morada, vuestro paraíso, y vuestro templo, donde para siempre reposeis.

Tras desto resta considerar con qué devocion y compassion desclavian aquellos sanctos varones el sacratissimo cuerpo de la cruz; y con qué lagrimas y sentimiento lo recebirian en sus brazos la affligidissima Madre, y cuáles serian allí las lagrimas del amado discipulo, de la sancta Magdalena, y de las otras piadosas mugeres: cómo lo embolverian en aquella sabana limpia, y cubririan su rostro con un sudario, y finalmente lo llevarian en sus andas, y lo depositarian en aquel huerto donde estaba el sancto sepulcro. En el huerto se comenzó la passion de Christo, y en el huerto se acabó: y por este medio nos libró el Señor de la culpa cometida en el huerto del paraíso: y por ella finalmente nos lleva al huerto del cielo. Pues ó buen Jesu, concedeme, Señor (aunque indigno) ya que entonces no merecí hallarme con el cuerpo presente à estas tan dolorosas observas, me halle en ellas meditando las y tratandolas con fé y amor en mi corazon, y experimentando algo de aquel efecto y compassion que tu innocentissima Madre, y la bienaventurada Magdalena sintieron en este dia.

Esta es hermano mio la summa de la sagrada passion: estas son las heridas y llagas que por nosotros recibió el Hijo de Dios. Esta sea pues, nuestra gloria, nuestra guarida, nuestras ora-

(a) Gen. 6.

ciones y lamentaciones todo el tiempo de nuestra vida; como lo eran de aquel religiosissimo, y devotissimo Sant Buenaventura, que hablando sobre esta materia, dice assi: O passion amable! O muerte deleytable! Si yo fuera el madero de aquella sancta cruz; y en mí fueran enclavados los pies y manos del buen Jesu; dixera à aquellos sanctos varones que le decendieron de la cruz: No me apartéis de mi Señor; sino sepultadme con él, para que nunca jamás sea yo apartado dél. Mas lo que no puedo hazer con el cuerpo, quiero hazer con el corazon. O qué buena cosa es estar con Jesu-Christo crucificado. Quiero hazer en él tres moradas, una en los pies, y otra en las manos, y otra perpetua en su precioso costado. Aqui quiero sossegar, y descansar, y dormir, y orar: Aqui hablaré à su corazon, y concederme há todo quanto le pidiere. O muy amables llagas de nuestro piadoso Redemptor. Entrando una vez por ella los ojos abiertos, la sangre que dellas salió, cegóme la vista: y despues que ya otra cosa no puede ver sino sangre, atentando con las manos entré dentro hasta las entrañas de su charidad: en las cuales assi me hallé embuelto, que ya más no pude de af salir. En ellas moro, y de sus manjares me sustento, y bebo de su dulce liquor: el qual es tan suave, que ni yo lo sé, ni puedo explicar. Mas he gran temor de salir desta tan deleytable morada, y perder la consolacion que vivo; pero tengo firme esperanza, que pues sus llagas están siempre abiertas, por ellas me bolveré à entrar: porque mi morada sea para siempre en él. O bienaventurada lanza, y bienaventurados clavos, que nos abristes el camino de la vida. Si yo fuera el hierro de aquella lanza, nunca quisiera de aquel divino pecho salir; sino antes dixera: Este es mi descanso en los siglos de los siglos: aqui moraré, porque esta morada escogí. Hasta aqui son palabras de Sant Buenaventura.

Cata aqui pues ó anima mia al Salvador en la cruz; donde duérme, donde reposa y donde aspaciencia sus cabritos al medio dia. Aqui tienes el pasto de tu vida: aqui la medicina de tus llagas, aqui el remedio de tus ignorancias, aqui la satisfaccion de tus culpas, y aqui el espejo en que veas todas tus faltas. Este es el espejo que mandó Dios poner en el templo, donde los Sacerdotes se mirassen antes de entrar à ministrir en él: porque aqui el anima devota mirandose en esta cruz, y contemplando las virtudes y perfecciones del que en ella está crucificado, vé mas claro que en un espejo limpio todas las faltas de su vida. O espejo claro y hermoso de todas las virtudes, y qué à la clara descubres dende essa cruz todos mis vicios y peccados! Essa cruz dolorosa condemna mis desordenados appetitos y deleytes: essa desnudez tan estremada todas mis superfluidades y demasias: essa corona de espinas todas mis galas y atavios: essa hiel y vinagre tan amarga mi demasiado y curioso comer y beber: esos brazos tan estendidos para abrazar à amigos y enemigos condemnan mis odios y mis passiones: essa oracion que hiziste por tus enemigos, reprehende las iras que yo tengo contra los míos: esse corazon abierto para todos, y para los mesmos que lo alancearon, condena la dureza del mio, tan cerrado para las necesidades de mis hermanos: esos ojos desmayados y llorosos por mis peccados, castigan la vanidad y dissolution de los míos: y esos oidos que con tanta paciencia oyeron tantas injurias, descubren la grandeza de mi impaciencia, que con una sola paja se turba. De manera que tú todo de pies à cabeza me eres un espejo de perfection, y un dechado singular de toda virtud. Aqui señaladamente resplandescen aquellas quatro nobilissimas virtudes, charidad, paciencia, obediencia, y humildad. Con estas quatro piedras preciosas quisiste, Señor, adornar los quatro

tro brazos de la cruz: de las cuales (como dice S. Bernardo) (a) la charidad está en lo alto: la humildad (fundamento de todas las virtudes) en lo baxo: la obediencia à la mano derecha: y la paciencia à la siniestra. Con estas quatro esmeraldas enriqueciste esta gloriosa vándera: mostrandote en ella tan paciente en las heridas, tan humilde en las injurias; tan amoroso para con los hombres, y tan obediente para con Dios.

Aquí pues tienes anima mia donde aprender, y con que te reprehender, y tambien con que te consolar; porque todos estos officios hazen las virtudes y llagas de Christo. Enseñan à los diligentes, corrigen à los negligentes, curan à los enfermos, y esfuerzan à los flacos y desconfiados. Satisfaga pues, ó Eterno Padre, ante tu divino acatamiento su obediencia por mi desobediencia, su humildad por mi soberbia, su paciencia por mi impaciencia, su lagrueza por mi avaricia, y sus trabajos y asperezas, por mis deleytes y regalos. Su preciosa y no debida muerte te ofrezco por la muerte que yo te debo: y sus penas por las penas que yo merezco: y su cumplida satisfaccion por todas las deudas de mis peccados, pues todo lo que por mi parte falta, él lo suple por la suya. Y pues tú Señor no castigas una cosa dos vezes perfectamente: ya que en él castigaste mis culpas, no las quieras otra vez eternamente castigar en mí: sino dame gracia para que llorando y castigandolas yo con mis trabajos en esta vida, merezca reynar para siempre con él en su gloria.

La Resurrección del Señor.

A Cabada ya la batalla de la pasion, quando aquel dragon infernal pensó que avia alcanzado victoria del cordero, comenzó à resplandescer en su anima la potencia de su divini-

(a) Serm. 1. Resurr. in princ. (b) Judic. 16.

dad: con la qual nuestro leon fortissimo decendió à los infernos, y vencido y preso aquel fuerte armado, lo despojó de la rica presa que allí tenia captiva; para que pues el tyranno avia acometido à la cabeza, sin tener derecho à ella, perdiessse por via de justicia el que pensaba tener en los miembros. Entonces el verdadero Samsón muriendo, mató sus enemigos. (b) Entonces el cordero sin mancilla, con la sangre de su testamento, sacó sus prisioneros del lago donde no avia agua. (c) Entonces el verdadero David con la espada de Golias cortó la cabeza à Golias, (d) quando el Salvador con la muerte venció el autor de la muerte, el qual por medio della llevaba todos los hombres captivos à su reyno. Avida pues esta tan gloriosa victoria, al tercero dia el autor de la vida, vencida la muerte, resuscitó de los muertos: y assi salió el verdadero Joseph (e) de la cárcel del infierno, por voluntad y mandamiento del Rey soberano, tresquilados ya los cabellos de la mortalidad y flaqueza, y vestido de ropas de hermosura y immortalidad.

Aquí tienes luego que considerar el alegría de todos los aparecimientos que uvo en este dia tan glorioso: que son, el alegría de los padres del limbo, à quien el Salvador primeramente visitó y sacó de captivos: el alegría de la sacratissima Virgen nuestra Señora: el alegría de aquellas santas mugeres que le iban à ungir al sepulchro: y el alegría tambien de los discipulos, que tan desconsolados estaban sin su Maestro, y tanta consolacion recibieron en le ver resuscitado.

Pues según esto considera primeramente qué tan grande seria el alegría de aquellos santos padres del limbo en este dia con la visitacion y presencia de su libertador: y qué gracias y alabanzas le darian por esta salud tan deseada y esperada. Dicen los que buelven de las Indias Orientales en España, que

(c) Zach. 9. (d) 1. Reg. 17. (e) Gen. 41.

tienen por bien empleado el trabajo de la navegacion pasada, por el alegría que reciben el dia que entran en su tierra. Pues si esto hace la navegacion y destierro de un año, ó de dos años, qué haria el destierro de tres ó quatro mil años, el dia que recibiesen tan gran salud, y viniessen à tomar puerto en la tierra de los vivientes?

Pues el alegría que la sacratissima Virgen recibió este dia con la vista del hijo resuscitado, quien la explicará? Porque es cierto que como ella fue la que mas sintió los dolores de su pasion; assi ella fue à quien mas parte cupo del alegría de su resurreccion. Pues qué sentiria esta bendicta Señora, quando viesse ante sí su hijo vivo; glorioso, acompañado de todos aquellos santos padres que resuscitaron? Quáles serian sus abrazos, y besos, y las lagrimas de sus piadosos ojos? y los deseos de irse tras él, si le fuera concedido?

Pues qué diré del alegría de aquellas santas Marias, y especialmente de aquella que perseveraba llorando pár del sepulchro, quando se derribasse ante los pies del Señor, y le viesse en tan gloriosa figura? Y mira bien que despues de la Madre, à aquella primero apareció que mas amó, mas perseveró, mas lloró, y mas solícitamente le buscó: para que assi tengas por cierto que hallarás à Dios, si con estas mismas lagrimas y diligencias le buscares.

Despues desto considera tambien, por una parte la flaqueza de los discipulos, que tan presto desfallecieron y perdieron la fé con el escandalo de la pasion: y entiende por aquí quán grande sea nuestra miseria, y quán pocas cosas bastan para hazernos perder el esfuerzo y la confianza, por mayores prendas y firmezas que tengamos. Y considera por otra la bondad y providencia paternal del Señor, que no desampara à los suyos por mucho tiempo; sino luego los

consuela y socorre con el regalo de su visitacion. Conosce muy bien nuestra flaqueza: sabe la masa de que somos compuestos: y por esto no permite que seamos tentados mas de lo que podemos. Cinco vezes les apareció el mesmo dia que resuscitó: y los tres dias del sepulchro abrevió en quarenta horas, contando dende que espiró en la cruz, que aun no hazendos dias naturales: y en lugar destas quarenta horas de tristeza, les dió quarenta dias de alegría: para que veas con quán piadoso es este Señor para con los suyos; y quánto mas largo en darnos las consolaciones que trabajos.

Considera tambien de la manera que apareció à los discipulos que iban à Emaús, en habito de peregrino: y mira quán affable se les mostró, quán familiarmente los acompañó, quán dulcemente se les dissimuló, y en cabo quán amorosamente se les descubrió, dexandolos con toda la miel y suavidad en los labios. Sean pues tales tus platicas quales eran las destos, y trata con dolor y sentimiento lo que trataban estos, que eran los dolores y trabajos de la passion de Christo; y ten por cierto que no te faltará su presencia y compañía, assi como à estos no faltó.

La subida à los cielos.

A Cabados estos quarenta dias sacó el Señor à sus discipulos fuera de la ciudad al monte Olivete: (a) y despidiendose allí dulcemente dellos, y de su bendictissima madre, levantadas las manos en alto, viendolo ellos, subió al cielo en una nube resplandesciente; llevando consigo sus prisioneros à su reyno, y haciendolos ciudadanos del cielo, y moradores de la casa de Dios.

Mas qué lengua podrá aquí explicar con quánta gloria, con qué alegría, y con qué voces y alabanzas se-
ria

(a) Luc. 24. Act. 1. 6. 8. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

ría recibido áquel noble triunfador en la ciudad soberana? Qué sería la fiesta y el recibimiento que le harían? Qué sería ver allí ayuntados en uno hombres y Angeles, y todos à una caminar à aquella ciudad? poblar aquellas sillas desiertas de tantos años? y subir sobre todos aquella sacratissima humanidad, y assentarse à la diestra del Padre? Todo esto es mucho de considerar; para que se vea quan bien empleados son los trabajos padescidos por Dios: y como el que se humilló y padesció mas que todas las criaturas, es aqui engrandescido y levantado sobre todas ellas.

Pues en este mysterio tan glorioso puedes primeramente considerar como dilató el Señor esta subida por espacio de quarenta dias: lo uno para confirmar los discipulos en la fé y esperanza de la resurrección; y lo otro para irlos poco à poco acostumbrando à vivir sin él, y sufrir la ausencia de su dulcissima compañía. La qual si súbitamente les quitára, no pudieran dexar de recibir grandissima desconsolacion y tormento. Y por estó, assi como la madre vá quitando poco à poco la leche al niño que cria, y no se la quita luego del todo la primera vez (porque la naturaleza no sufre estas súbitas mudanzas) assi tampoco era razon que subitamente se quitasse del todo à los discipulos la leche suavissima de la conversacion y compañía de Christo; sino que poco à poco les fuesse entreteniendo hasta la venida del Spiritu Sancto, el qual los avia del todo de destetar y hazer andar por su pie, y comer pan con corteza. En lo qual maravillosamente resplandescen la providencia deste Señor, y la manera que tiene en tratar à los suyos en diversos tiempos: como regala los flacos, y exercita los fuertes: dá leche à los pequeños, y desteta los grandes: con suela à los unos, y prueba los otros; y assi trata à cada uno segun su necesidad. Por donde ni el regalado tiene

porque presumir; pues el regalo es argumento de flaqueza: ni el desconsolado porque desmayar; pues esto es muchas vezes indicio de fortaleza.

Acabados pues estos quarenta dias, en presencia de los discipulos, y viendolo ellos, subió al cielo: porque ellos avian de ser testigos destes mysterios: y ninguno es mejor testigo de las obras de Dios, que el que las sabe por experiencia. Si quieres saber de veras quan bueno es Dios, quan dulce y quan suave para con los suyos, quanta sea la virtud y eficacia de su gracia, de su amor, y de sus consolaciones y deleytes, preguntalo à los que lo han probado, que estos te darán dello suficiente testimonio.

Quiso tambien que le viessen subir al cielo, porque le siguiessen con los ojos y con el espíritu: para que sintiessen su partida, y les hiziesse soledad su ausencia: porque este era el mas conveniente aparejo que avia para recibir su gracia. Pidió Heliseo à Helias su espíritu, y respondióle el buen Maestro: Si vieres quando me parto de tí, será lo que pediste. Pues segun esto, aquellos serán herederos del espíritu de Christo, à quien el amor hiziere sentir la partida de Christo: los que sintieren su ausencia, y quedaren en este destierro sospirando siempre por su presencia. Porque el Spiritu Sancto ama à los amadores de Christo: y de tal manera los ama, que el mas conveniente aparejo que pide para communicarles su gracia es este amor. Assi lo hizo con aquella sancta peccadora, de quien se dixo: Fueronle perdonados muchos peccados, porque amó mucho.

Pues qual sería la soledad, el sentimiento, y las lagrimas de la sacratissima Virgen, del amado discipulo, y de la sancta Magdalena, y de todos los Apostoles, quando viessen irseles y desaparecer de sus ojos aquel que tan robados tenia sus corazones? No se puede explicar con palabras. Mas con todo esto se dice que bolvieron à Hierusalém con gran-

de gozo, por lo mucho que le amaban: (a) porque el mesmo amor que les hacia sentir tanto su partida, por otra parte les hacia gozarse mucho mas de su gloria: porque el verdadero amor no busca à sí sino al que ama.

Mas no pienses que porque este Señor se ausentó de los hombres, y está reynando en el cielo, se olvida de los hijos que dexó en este mundo: porque assi como aqui nos ayudó con sus trabajos; assi alli nos ayuda con su intercession: haciendo en la tierra officio de Redemptor, y en el cielo de abogado. Porque tal convenia que fuesse nuestro Pontifice, sancto, innocente, limpio, apartado de los peccadores, y mas alto que los cielos: (b) el qual assentado à la diestra de la Magestad, está allí presentando las señales de sus llagas al Padre por nosotros, gobernando desde aquella silla el cuerpo mystico de su Iglesia, y repartiéndolo diversos dones à los hombres para encorporarlos consigo, y hazerlos semejantes à sí. Por donde assi como él (que es nuestra cabeza) fue en este mundo afligido y martyrizado con diversos trabajos, assi tambien quiere él que lo sea su cuerpo: porque no aya deformidad ni desproporcion entre la cabeza y los miembros. Porque gran fealdad y dissonancia sería, si estando la cabeza atormentada, los miembros fuessem regalandos: y si estando ella tan humillada, ellos quisiessem ser adorados: y no teniendo ella sobre que reclinarse, ellos quisiessem ser señores de todo. Pues por esta causa ordenó la divina sabiduria que todos quantos Sanctos ha avido en la Iglesia desde el principio del mundo, fuessem con diversas maneras de trabajos probados y exercitados: los Patriarchas, los Prophetas, los Apostoles, los Martyres, los Confessores, las Virgines, y los Monges: los quales todos fueron en diversos tiempos examinados y purgados con muchos y muy

grandes trabajos. Y por esta mesma fragua han de passar todos los otros miembros vivos de Christo hasta el dia del juicio; ordenandolo él assi desde lo alto: para que despues vengyan à cantar con el Propheta, diciendo: (c) Passamos por fuego y por agua: y traxistenos Señor à refrigerio. Desta manera assentado nuestro Pontifice en aquella silla, gobierna todo este cuerpo mystico de su Iglesia. Gracias pues te dé, ó Eterno Padre, toda lengua por esta tan grande dádiva, en la qual nos diste tu Unigenito Hijo, para que fuesse por una parte nuestro gobernador, y por otra nuestro abogado: porque tales y tantas eran nuestras culpas, y tales y tantas nuestras miserias, que otro que él no era bastante para remediarlas.

La venida à juicio.
Despues desta subida al cielo testificaron los Angeles en aquella hora, que de la mesma manera bolveria otra vez este Señor à juzgar el mundo, que avia subido al cielo: queriendonos advertir en esto, que de tal manera pensassemos en la misericordia de la primera venida, que nos acordassemos del rigor y justicia de la segunda: para que esta memoria fuesse freno, y correctivo de nuestra vida. Pues quan terrible aya de ser este juicio no se puede explicar con palabras. Porque muchos otros particulares juicios ha mostrado Dios en el mundo: como quando anegó todo el genero humano con las aguas del diluvio: quando abrasó à Sodoma y las ciudades comarcanas: quando hirió à Egypto con mucha diversidad de plagas: quando abrió la tierra en el desierto para tragar à los peccadores: mas todos estos à respecto del que se hará en el ultimo dia, son como sombras comparadas con la verdad.

Pues para entender algo de la

(a) Luc. 24. (b) Heb. 7.

(c) Psalm. 65.

terribles de este día, considera primeramente las espantosas señales que le precederán: las quales avrá en el sol, y en la luna, y en las estrellas, y en la mar, y en la tierra. Y así dice el Evangelio (a) que andarán los hombres attonitos y ahilados de muerte, con el temor de los males que han de sobrevenir al mundo.

Mira el sonido de aquella terrible trompeta que se oirá por todas las regiones del mundo, y aquella espantosa voz del Archangel, que dirá: Levantaos muertos, y venid á juicio. (b) Mira el espanto que será resucitar todos los muertos, unos de la mar, y otros de la tierra, con aquellos mismos cuerpos con que en este mundo vivieron; para recibir en ellos según el mal ó el bien que hizieron. Y mira qué maravilla tan grande será, que estando los cuerpos de los muertos unos hechos tierra, otros ceniza, otros comidos de peces, y otros de los mismos hombres, de allí sabrá Dios entresacar á cabo de tantos años lo que es proprio de cada uno, sin que se confunda uno con otro. Pues qué tan grande espanto será ver arder el mundo, caer los edificios, temer la tierra, alterarse los elementos, escurrescerse el sol, y la luna, y las estrellas, morir todas las criaturas, abrirse los sepulchros, oír la voz de la trompeta, temblar las gentes, descubrirse las conciencias, ver los espantables demonios, y el humo del infernal fuego encendido? Mas sobre todo esto será cosa temerosa ver en el ayre levantado el estandarte real de la Cruz, con todas las otras insignias de la passion: y ver al Señor hazer cargo á sus enemigos de tantos dolores como por ellos pasó.

Considera tambien la venida del juez, y el espanto que los malos recibirán quando le vean venir con tanta gloria: pues dirán entonces á los montes que cayán sobre ellos, y á

los collados que los cubran, por no parecer delante dél. (c) Mira el repartimiento que allí se hará de todos los hombres, poniendo los humildes y mansos á la mano derecha, y los soberbios y desobedientes á la izquierda: y el espanto que los grandes deste mundo recibirán quando vean allí los humildes y pobrecitos que ellos despreciaron tan levantados y sublimados.

Considera el rigor de la cuenta que allí se pedirá: pues nos consta por texto expreso del Evangelio, que hasta de una palabra ociosa se ha de pedir cuenta en aquel juicio. (d) Y si quieres entender quán rigurosa aya de ser esta cuenta, pón primeramente los ojos en la terribilidad del juez Christo: cuyo aspecto no mostrará otra cosa que venganza: como en su primera venida no mostró otra que mansedumbre. Del qual, porque es supremo juez, no podrás apelar: y porque es poderosísimo, no podrás huir: y porque es Dios de las sciencias, ninguna cosa le podrás encubrir: y porque en gran manera le desagrada el pecado, ninguna cosa dexará de castigar. Entonces te convendrá dár razon de tantas cosas, que la menor dellas bastará para ponerte en gran trabajo. Quién podrá satisfacer á tantas deudas, quantas allí se demandarán? Allí te preguntarán cómo has gastado el tiempo, cómo has tratado tu cuerpo, cómo has recogido los sentidos, cómo has guardado el corazon, cómo has respondido á las inspiraciones divinas, cómo has reconocido y usado de tantos beneficios. En la qual acusacion serán tantos los testigos, quantas las criaturas de que mal usaste: las quales en aquella hora assi te turbarán, que si fuesse posible, los immortales morirían en aquel tiempo de temor. Pues según esto, quán terrible cosa será verse el malo allí por todas partes cercado de tantas an-

angustias? Porque á ningun lugar bol verá los ojos, que no halle causas de temor. En lo alto estará el juez airado, en lo baxo el infierno abierto: á la diestra los peccados que le estarán acusando: á la siniestra los demonios aparejados para llevarle al tormento: fuera dél estará el mundo ardiendo, y dentro dél la consciencia remordiendo. Pues cercado el malo de tantas angustias, adónde irá? Esconderse es imposible, y parecer intolerable: porque si el justo apenas se salvará, el peccador y malo donde parecerá?

Ultimamente considera el trueno de aquella irrevocable sentencia que dirá: Id, malditos, al fuego eterno que esta aparejado para Satanás, y para sus angeles: (a) porque tuve hambre, y no me distes de comer: sed, y no me distes de beber, &c. Donde verás el valor de las obras de misericordia, y el alegría y contentamiento que allí recibirá el que aqui fue piadoso para con sus proximos: pues allí lo será Dios para con él: y por el contrario, el tormento que recibirá el que por no querer dár lo que dexó en este siglo, se vea allí para siempre despedido del cielo.

De las penas del infierno.

Despues desta sentencia irán los justos á la vida eterna, y los malos al fuego eterno. Pues para entender la condicion desta pena, debes imaginar el lugar del infierno por algunas semejanzas que los sanctos para estos nos dexaron. Imagina pues que el infierno es una escuridad horrible, y un lago que está debaxo de la tierra, abominable, y un pozo profundissimo lleno de llamas de fuego. Imagina tambien que es una ciudad espantosa y escura: cuyos moradores están día y noche despedazandose con alaridos y des-

Tom. III.

esperaciones, por la grandeza y rabia de los dolores que padescen. Piensa luego en la acerbidad de las penas que allí se pasan, y en la muchedumbre y duracion dellas. Y quanto á la acerbidad, mira quán intolerable tormento será el de aquel fuego abrasador, el qual estará siempre quemando y atormentando, sin acabar de consumir ni atormentar. Y lo mesmo has de entender del frio intolerable, y del hedór que ay en aquel detestable lugar. La acerbidad destas penas se declara por el crugir de dientes, y por el gemido y llanto, y por las blasphemias y rabias que allí dice la Escritura que ay. (b)

Piensa tambien en la muchedumbre destas penas. Porque allí ay fuego que no se puede apagar, y frio que no se puede sufrir, hedor horrible, y tinieblas palpables, quales eran las de Egypto, y mucho mas. Allí padescerán y penarán todos los sentidos, cada uno con su proprio tormento. Los ojos con la vista horrible de los demonios. Los oídos con los gemidos y clamores lamentables de aquella miserable compañía, y de aquellos crueles atormentadores, que ni se cansa de atormentar, ni saben qué es piedad, los quales entonces escarnescerán y darán grita á los malos, diciendoles: Dónde está agora la gloria y el fausto de vuestros estados? dónde las manadas de criados y lisongeros que traíades al derredor de vosotros? Assi tambien padescerá el gusto, y el tacto con todo lo demás: y no menos padescerán todos los otros miembros, que fueron armas ó instrumentos del peccado, cada uno conforme á la qualidad de su delicto.

Despues de las penas exteriores del cuerpo, piensa en las interiores del anima, especialmente en aquel gusano que no muere: que es el remordimiento perpetuo de la consciencia por razon de la mala vida passada. Mas quién será suf-

X

fi

(a) Luc. 21. (b) 1. Thess. 4.

(c) Luc. 23. (d) Matt. 13.

(a) Matt. 25. (b) Matt. 13.

ficiente para pensar qué tan grande será el despecho y rabia que allí padecerán los malos, quando consideren con qué pequeños y cortos trabajos pudieran escusar tan largos y tan intolerables tormentos? Y no menos los atormentará la memoria de las prosperidades y deleytes: por donde vendrán à decir aquellas palabras de la Sabiduria: (a) Qué nos aprovechó nuestra soberbia, y el fausto de nuestras riquezas? Passaron todas estas cosas como sombra que vuela, ò como el correo que vá por la posta.

Gravissimas son todas estas penas: pero no es menos molesta la compañía de los condenados, y la triste y escurissima noche de tinieblas que allí los cubre, y sobre todo el dolor de aver perdido à Dios, sin esperanza de jamás cobrarle, la qual pena sobrepuja tanto las otras penas sensibiles, quanto la hermosura divina es mayor que toda la fealdad del infierno.

Sobre todo esto considera la duracion destas penas: las quales demás de ser tan grandes, tan universales, y tan continuas, pues en ellas no se dá un solo punto ni de entretenimiento, ni de declinacion, ni de alivio; por otra parte nunca tendrán fin, ni despues de mil años, ni de mil cuentos de millares de años, ni despues de tantos años quanto se pueden contar con todos los numeros: porque allí ni avrá termino, ni fin, ni redempcion, ni apelacion, ni año de Jubileo, ni lugar de penitencia, ni remission de culpa: sino perpetuo dolor y desesperacion en todos los siglos. De suerte que si los malaventurados esperassen que quando se acabasse de agotar toda el agua del mar Oceano, sacando dél à cabo de mil años, ò de cient mil años una sola gota de agua, tendrian fin sus tormentos, esto tendrian por grandissima consolacion: porque esto en cabo (aunque muy tarde) finalmente se acabaria. Mas aun este

tan pobre y miserable consuelo y esperanza no les queda. Pues dime, hombre loco y desatinado, si tener la mano sola sobre unas brasas de fuego por espacio de un Credo, te parece intolerable tormento, y no avria cosa en el mundo que no hizieses por escusar esta pena: cómo no hazes algo por no estar acostado en esta cama de fuego, que durará eternamente en los siglos de los siglos?

De la gloria del paraíso.

Assi como los malos serán condenados à las penas del infierno, assi por el contrario los buenos serán coronados y llevados à la gloria del paraíso. Pues para poder mejor contemplar la grandeza desta gloria, debes tambien imaginar el lugar della, segun las semejanzas con que los santos lo describen, conformandose en esto con nuestra capacidad. Imagina pues una ciudad toda de oro purissimo, maravillosamente labrada de piedras preciosas, y cada una de sus puertas de una piedra preciosa. Imagina un campo llano, espaciosissimo, y hermosissimo, lleno de todas las flores y frescuras que se pueden pensar: donde ay perpetuo verano, y forestas siempre verdes con olor de inestimable suavidad. Imaginando pues assi el lugar, mira primeramente qué gloria será vér aquella Beatissima Trinidad, que es un perfectissimo retablo, en el qual resplandece toda la hermosura, toda la nobleza, toda la bondad, y toda la suavidad que se puede hallar: en cuya vision tendrás todo lo que quisieres y sabrás todo lo que deseares, segun la medida que te cupiere de gloria. Porque este es el libro que llaman de la vida, cuya origen es eterna, cuya essencia es incorruptible, cuyo conocimiento es vida, cuya doctrina es facil, cuya sciencia es suave, cuya profundidad

no se puede medir, cuya escriptura no se puede borrar, y cuyas palabras no se pueden explicar. Piensa luego en la segunda gloria que se sigue tras esta: que es la vision clara de aquella sacratissima humanidad de Christo, que para nuestra salud fue crucificado en un madero; y para nuestra gloria reside en el cielo: pues en esto hazemos ventaja à los Angeles, en que el comun Señor de los unos y de los otros verdaderamente es hombre, y no Angel: aunque él sea todo en todas las cosas. Mira despues el gozo que el anima recibirá de la compañía de todos los otros santos, que son innumerables; de cuyos gozos gozarás tú tambien con ellos: porque la grandeza de la charidad que allí Reyna, haze todos los bienes communes: y assi lo que no tuvieres tú en tí, tendrás en ellos.

Considera tambien aquellos singulares dotes que allí recibirán los cuerpos de los santos, en premio de aver sido fieles ayudadores de las animas à quien sirvieron: que son subtileza, impassibilidad, ligereza, y claridad tan grande, que no se puede explicar. Y no son menores los dotes de las animas: que son plenitud de sabiduria en el entendimiento, con destierro de toda ignorancia; y plenitud de alegria en la voluntad, con destierro de toda tristeza; con otros bienes inestimables que allí recibirán.

Aquí pues podrá el varon devoto espaciarse quanto quisiere, y aquí podrá alargar la vista, y estender los ojos, considerando la grandeza deste tan soberano bien que nos está guardado. Pues qué debes al Señor que para tan gran bien te crió, y te redimió, y te ha esperado hasta agora, y te ayuda siempre con su gracia para alcanzar esta corona? O bienaventurado reyno, donde con Christo reynan todos los santos: cuya ley es la verdad, cuya paz es la charidad, cuya vida es la

Tom. III.

eternidad: el qual no se divide con la muchedumbre de los que reynan, ni se haze menor con la muchedumbre de los que lo participan; ni se confunde con el numero, ni se desordena con la variedad, ni se estrecha con el lugar, ni se varia con el movimiento, ni se altera con el tiempo, que altera todas las cosas: sino que eternamente durará en los siglos de los siglos. Amen.

Preambulo para tratar del conoscimiento de sí mismo.

EL principio deste sexto Tratado diximos que segun doctrina de Sancto Thomas, (a) dos generos de consideraciones servian para despertar la devocion. Las unas eran de las perfecciones y beneficios divinos: y las otras de las culpas y miserias humanas. De las quales las unas pertenecen al conocimiento de Dios, y las otras al conocimiento de sí mismo: y assi las unas sirven para encender la charidad, y las otras para erizar la humildad: con las unas echa el hombre raíces en la virtud, y con las otras cresce y se haze más perfecto en ella. Hasta aquí pues ayemos tratado del mayor de todos los beneficios divinos, que es de la Redempcion; donde entra toda la vida de nuestro Salvador, que es una excellentissima y suavissima materia de consideracion: más de los otros beneficios, y de las perfecciones divinas; escribiremos luego en el Tratado siguiente, que es del Amor de Dios: para el qual señaladamente sirve esta consideracion. Resta agora para conclusion deste Tratado decir algo del conocimiento de sí mismo; del qual (como diximos) procede la virtud de la humildad, que es fundamento de todas las virtudes, y la que haze lugar en nuestra anima para Dios, el qual mora en los corazones de los humildes, y destierra della todos los

X 2

hu-

(a) Sapient. 5.

(a) 2. 2. q. 82. art. 3. in corpor.

Humos de presumpcion y de soberbia: que son los principales impedimentos de la devoción.

Pues para alcanzar esta virtud debe el hombre considerar dos cosas muy principales que para esto sirven. Una es la muchedumbre de las miserias y males que el hombre tiene por su parte: y otra es, como ningun bien tiene que sea suyo, y que no le aya venido por parte de Dios. Con lo uno verá quán pobre es, y quán desnudo: con lo otro quán herido está, y quán llagado. En lo uno verá claro como no tiene por qué gloriarse: pues como dice el Apostol: (a) Qué tienes que no ayas recibido? y en lo otro verá quánta razon tiene para humillarse y despreciarse; pues tantas miserias reconoce dentro de sí.

Primera parte deste exercicio.

Pues quanto à la primera parte deste exercicio, que es de las miserias y males propios, ay mucho que decir en esto; por ser como es el hombre muy rico en esta materia de miserias y males propios. Porque como él está compuesto de cuerpo y de anima, assi también padescen males de cuerpo y males de anima. Y entre los del anima (que son los mayores) unos ay comunes à todos los hombres, que son males de la mesma naturaleza: y otros ay particulares, que son propios de cada persona, entre los quales unos ay que pertenescen à la vida passada, en que otro tiempo caimos; y otros à la presente, en que cada día caemos: y de todos estos trataremos aqui por su orden, aunque brevemente; abriendo camino para el que quisiete philosophar en esta philosophia tan provechosa y tan Christiana.

De los males del cuerpo.

Comenzando pues por los males del cuerpo, puedes brevemente considerar en él estas tres cosas: conviene saber, lo que fuiste antes que nascieses, y lo que eres despues de nascido, y lo que serás despues de muerto. Antes que nascieses, fuiste una materia sucia, y abominable, è indigna de ser nombrada: por donde podrás entender qué tal será la obra que de tales materiales es compuesta: pues ningun efecto puede sobrepujar la condicion de su causa. Despues de nascido (si bien te sabes mirar dentro y fuera) hallarás que eres un muladar cubierto de nieve, y una sepultura por de fuera blanqueada, y dentro llena de corrupcion, y un saco de mil miserias y enfermedades; y finalmente una criatura la mas flaca del mundo, subjecta à mas peligros, desastres, accidentes, y enfermedades, y miserias, que arenas ay en la mar. Aqui podrás, si quieres, tender los ojos de la consideracion por las miserias de la vida humana: la qual es breve, incierta, fragil, variable, engañosa, y miserable, y mas quebradiza que un vaso de vidrio: de las quales condiciones tratamos mas copiosamente en otro lugar. Para cuya confirmacion no dexaré de referir aqui que al tiempo que esto se escribia vino nueva à esta ciudad que à una villa llamada Azuñara, llegó un arca de paños de cierta tierra donde avia peste: y solo esto bastó para inficionar el ayre de tal manera, que à esta sazón eran ya muertas ochenta personas: y quedaban treinta heridas, y temiasse que por allí se podia inficionar todo el reyno, si no oviesse grandé guarda, y recaudo en todos los lugares. Dime pues agora, qué vidrio, qué barro, qué tela de arañas puede

ser mas fragil y mas quebradiza que nuestra vida, pues à tales peligros está subjecta, y tan pequeñas causas bastan para acabarla? Dónde están los que tan grandes castillos de viento fundan sobre tan flaco cimiento, y que tanto estienen sus esperanzas, siendo tan fragiles y dudosas nuestras vidas?

Pues (tornando al proposito) si consideras lo que serás despues de muerto, vete à una sepultura, y pon los ojos en un cuerpo de dos ò tres dias sepultado: y mira el color, el olor, el desamparo, el horror, la fealdad, y la figura miserable ò abominable que allí tiene: y aí verás lo que es el cuerpo despues de muerto: y verás quán poca diferencia ay de él à un rocin muerto, que está tendido en un muladar herviendo de gusanos, con un hedór y figura tan horrible, que el caminante se tapa los ojos, y las narizes, y se dá priessa por huir de cosa tan pestilencial. En esto paran las Mirras y los Imperios, y en esto se convierte toda la gloria y hermosura del mundo. Y los cuerpos que poco antes, quando vivian, eran tratados con tanto regalo, proveidos con tanto cuidado, servidos con tanta reverencia, curados con tanta diligencia, vestidos con tanta curiosidad, perfumados con tantos olores, para cuyo regalo servia la mar y la tierra, con todas las delicias de Oriente y Occidente, vienen à ser la cosa mas fea, y mas horrible, y mas deshonorada del mundo, y mas indigna de parescer ante los ojos de los hombres. Y no aviendo en el mundo animal mas hermoso ni mas poderoso que un hombre vivo, no ay cosa mas fea ni mas flaca que él mesmo despues de muerto.

De los males del anima: y primero de los que son communes à todos los hombres.

Quanto à las miserias y males interiores del anima, puedes considerar estas tres: conviene saber, los males communes de la naturaleza humana, que pertenescen à todos: y despues los tuyos propios, assi los de la vida passada, antes que Dios te llamasse, como los de la presente, si por ventura has sido por él llamado. Y quanto à los primeros, debes saber que no hay lengua humana que baste à declarar la pobreza, la desnudéz, y el estrago en que la naturaleza humana quedó por el peccado, y quán inhabil está para todo lo bueno, si no fuere ayudada con especial favor del Spiritu Sancto. Mas entre todos sus males y miserias puedes considerar estas quatro, que son como raíces y fuentes de todas las otras. Entre las quales la primera es ser concebido en peccado: que es aquella miseria que en su descargo alegaba David, quando decia: (a) Mira Señor que fui concebido en maldades, y que en peccados me concibió mi madre. Y llama él aqui maldades y peccados al peccado original: porque (como dice un Doctor) (b) aunque él sea un solo peccado en acto, es todos los peccados en potencia: porque desta mala raíz como de un veneno de muerte nascen todos ellos. Y de aqui procede ser tan dificultosa la carrera de la virtud: como lo significó el Sancto Job, quando dixo: (c) Quién podrá hazer limpia una criatura concebida de mas sacia sucia, sino tú solo, Señor? Por que assi como el paño tinto en la lana es muy malo de desteñir: assi la mala inclinacion del peccado, que tiene su principio y fundamento en el hombre (esto es en la materia del hom-

bre) antes aunque sea hombre, quién la vencerá, si no fuere muy particularmente ayudado de Dios? Y si los resabios que se mamaron en la leche, dicen que son tan malos de vencer: qué harán los que son mas antiguos que la leche? los que salieron del vientre de la madre? y cuya raiz y principio es mas antiguo que el hombre, pues al tiempo de la fundicion se fraguaron con la mesma fabrica y massa del hombre?

De aquí nasce otra miseria muy grande: que es la corrupcion y estrago de todas las fuerzas y potencias del hombre: porque assi como la levadura se estiende por toda la massa, y la avinagra y azéda toda, si la dexan mucho labrar en ella: y assi como la ponzoña bebida cunde por todos los miembros del cuerpo, y los hincha y emponzoña à todos: assi la levadura y ponzoña de aquel peccado se estendió por todas las fuerzas de nuestra anima, y en todas ellas labró y comunicó su malicia. Y assi el entendimiento (que es la primera y mas principal destas potencias) quedó escurecido para entender las cosas de Dios: el libre alvedrío enfermo: la voluntad para lo bueno flaca: el appetito para lo malo fuerte y desenfrenado: la memoria derramada: la imaginacion inquieta: los sentidos curiosos; y la carne sucia y mal inclinada.

Mas entre estas fuerzas mira quàn inquieta y desasossegada quedó la imaginacion, y quàn desobediente à la razon; pues apenas podemos rezar un Credo con el pensamiento fixo en Dios, sin que luego quasi sin sentirlo, nos hurte el cuerpo, y se salga de casa, y corra por todos esos mundos sin parar. De suerte que apenas ay hoja de arbol que assi se mueva à todos vientos, como ella se mueve con qualquier accidente.

Pues qué diré del estrago de nuestro appetito? Qué muladar ay tan su-

cio, qué laguna tan cenagosa, que tales hedores y vapores echo de sí? Por lo qual con mucha razon dixo el Ecclesiastico: (a) Qué cosa mas mala que los pensamientos que la carne y sangre producen de sí? Porque quién podrá explicar la muchedumbre de torpezas, y las invenciones de passatiempos y deleytes que à cada hora se levantan en él? La imaginacion parece que le tañe, y él bayla al son que ella le haze: porque quantos objectos y figuras le representa essa imaginacion, à tantas se estiende el deseo de su aficion, si no acudimos luego à enfrenarle con la razon. Pues si sales acá fuera à los sentidos exteriores, y miras los peligros à que está nuestra anima subjecta por sola la vista, entenderás luego con quánta razon dixo el Ecclesiastico: (b) Qué cosa ay en el mundo peor que los ojos del hombre? Porque qué males ay que no ayan tenido principio dellos?

La causa de todo esto fue perderse la justicia original y la gracia por el peccado. Porque assi como la carne se conserva con la sal sin corrupcion; mas faltando esta, luego se daña, y cria gusanos: assi la naturaleza humana se perdido él por el peccado, todas las potencias del hombre quedaron estragadas y maltratadas. De donde nasce estar ellas tan promptas para todo lo malo, y tan pessadas para lo bueno, si por la gracia divina no fueren reformadas y reparadas.

Esta mesma raiz nasce la tyrania del amor proprio, hijo primogenito del peccado original: porque el uno buelva las espaldas à Dios, y el otro buelva los ojos del amor à sí mesmo, amandose mas que à todas las cosas, y mas aun que al mesmo Dios. Este, dice Sancto Thomas (c) que entra en todos los peccados del mundo, y que es el atizador y manantial de todos ellos:

ellos: porque ninguno pecca sino por algun bien que desordenadamente ama: el qual antepone à Dios, y à la obediencia de sus sanctos mandamientos. Desta mala raiz nascen otros mil males, que son causa de nuestra perdicion. Porque de aquí nasce ser el hombre tan diligente para sus cosas proprias, y tan negligente para las divinas: sentir tanto un punto de su honra, y darsele tan poco por la honra de Dios: estar tan ferviente para las cosas de su provecho, y tan tibio para las del servicio divino: passar tantos trabajos por lo que à él cumple, y ser tan pesado para dar un passo por Dios: hazer tanto por la salud del cuerpo, y darsele tan poco por la del anima: ser tan sensible por las pérdidas temporales, y tan insensible para las espirituales: ser tan amigo de todo genero de deleytes, y tan enemigo de todas las virtudes: tener tanta cuenta con los ojos de los hombres: y tan poca con los ojos de Dios: procurar tanto por las cosas desta vida, y darsele tan poco por las de la otra: sentir tanto una pérdida corporal, y no hazer caso de un peccado mortal: y finalmente, de aquí nasce estar el hombre tan prompto para todos los males, y tan pesado para todos los bienes: pues para lo uno le llevarán con hilo de lana (que es con qualquier antojo que se le ofrezca) y para lo otro ni bastan todas las voces de la Iglesia, ni todas las promessas y amenazas divinas, ni todos los beneficios y mysterios de Christo, ni todos los tormentos que por esta causa padesció; pues todo esto se enderezó à este fin. Y si quieres que con un exemplo te muestre como con el dedo la ligereza que tenemos para el mal, y la pesadumbre para el bien: mira quanto tiempo y trabajo es menester para encender tu corazon en un poco de devocion ò fervor de espíritu: y quàn presto se apaga despues de encendido; pues

à buelta de cabeza, à vezes con una palabra se pierde y desaparece. Y por el contrario, si se ofresce à la imaginacion un mal pensamiento, aunque sea de corrida, en esse punto no solo el appetito, mas aun hasta el mesmo cuerpo se enciende, y tan fuertemente se apega, que à fuerza de brazos lo aveis de despedir de vos. De suerte que el mal pensamiento mas parece fuego que pensamiento; pues en tan breve espacio prende, y labra, y levanta llama en el corazon. En lo qual se ve quàn dispuesta quedó de sí la naturaleza para lo malo, y quàn indispuesta para lo bueno; pues para lo uno está como yesca muy seca, y para lo otro como leña verde y corriendo agua: y assi allí una sola centella basta para encender fuego en un punto: mas aquí aun con mucho fuego apenas se enciende en grande espacio.

(b) Deste tan grande desorden y estrago de la criatura racional procede otra gran miseria: que es, venir el hombre à bastardear y torcer de la generosidad de su naturaleza; y hazerse bestial: que es aquella miseria que el Propheta lamentaba, quando decia: (a) El hombre criado en honra, no entendió: y vino à compararse con las bestias; y hazerse semejante à ellas. Porque (dexadas otras muchas semejanzas que ay de parte à parte) vemos que assi como las bestias ninguna otra cosa aman, ni procuran, ni desean, sino solo los bienes corporales, por no ser capaces de otros mas altos: assi la mayor parte de los hombres se han hecho por su culpa lo que las bestias son por naturaleza: pues ninguna otra cosa piensan, ni desean; ni platican, ni tratan, ni procuran; ni sueñan, sino solos estos bienes terrenos: sin acordarse, ni que son hombres, ni que tienen razón, ni fé, ni ley, ni espetanza de otra vida: sino como unas puras bestias, que todo su mal y bien miden con el provecho del cuerpo. Y desta manera viven no

(a) Eccl. 27. (b) Eccl. 31.

(c) 1. 2. q. 77. art. 4. ad 10.

(a) Psal. 48. iniqui al. iniqui. (b)

solo todas las naciones de infieles y hereges (que son innumerables) sino tambien la mayor parte de los Christianos; sino es qual ò qual que vive en temor de Dios.

Y dado caso que todos estos tengan razon, y usen idella (lo que no hazen las bestias) mas dime ruegote, de qué les sirve esta razón, sino de ser esclava y despensera, y cocinera de su carne, y descubridora ò inventora, no solo de todas las vanidades y delcytes del mundo, sino de todas las maldades y crueldades dél? Por donde viene el hombre miserable à ser bestia; no solo mas culpablemente, sino mas perjudicialmente: pues las bestias son una vez bestias; mas él es dobladamente bestia: pues es bestia con el appetito, y él tambien se haze bestia con la razon, obligandola à servir à solo este appetito, y apartandola de Dios. Cosa es esta de que un Philosopho Gentil se avergonzaba, diciendo: (a) Mayor soy, y para mayores cosas haze, que para ser esclavo de mi carne. Pues qué cosa mas miserable, ni mas para sentir; que ver un hombre baptizado, y que tiene prendas para passar de vuelo sobre los Angeles, venir por su propia voluntad à hazerse semejante à las bestias? De qué escalon mas alto pudiera caer el hombre en mas baxo lugar?

Tal pues has de entender, hermano mio, que quedó el hombre por el peccado: hecho semejante à las bestias (aunque criado en tanta honra) despojado de todos los bienes de gracia, y herido en todos los bienes de naturaleza: echado del parayso, y desterrado en este mundo: enemigo de Dios, hijo de ira, y despedido de todos los bienes de la gloria; y tal sale à este mundo del vientre de su madre; porque esta es la herencia que le cabe por parte de Adám. Finalmente, si quieres entender la disposicion y figura que tiene en este estado, mira qual quedó aquel sancto Job después

que por dispensacion de Dios fue entregado à los azotes del demonio: (b) robada su hazienda, quemados sus ganados, caidas sus casas, muertos sus hijos, cubierto de llagas de pies à cabeza: sin tener mas que un muladar en que se asentasse, y un casco de teja con que rayesse la podre de sus llagas: porque tal paró el demonio nuestra anima por el peccado, qual paró el cuerpo deste sancto sobre que le fue dado señorio. Y assi quedó el hombre despojado de todos los bienes de gracia, y llagado en todos los bienes de naturaleza: echado del parayso en el muladar deste mundo, sin tener mas aparejo para limpiar la podre destas espirituales llagas (que son todas sus malas inclinaciones) que un casco de teja; que es un pedazo de libre alvellido: que aunque tiene libertad y señorio para no consentir por algun tiempo en los peccados, no la tiene para no ser tentado y combatido con todo genero de malos pensamientos. Pues como tal se debe el hombre presentar delante de Dios, ò (si quisiere) como aquel pobre Lazaro del Evangelio, cubierto de llagas de pies à cabeza, deseando hartarse siquiera de las migajuelas que caen de la mesa rica de su misericordia divina, para remedio de su miseria.

§. III.

De los males propios de la persona, assi de la vida presente como de la passada.

Despues que assi uvieres considerado los males communes de la naturaleza humana, pón luego los ojos en los particulares de tu propia persona, assi en los de la vida passada, como en los de la presente: para que por aqui veas quanto ayas acrescentado por tu parte tu propia miseria, pues lo que nació estragado por la culpa original, es-

tragaste tú con la actual, y con la costumbre de peccar. Porque ninguna cosa ay mas contraria à la criatura racional, que vivir contra razon: por donde assi como ninguna cosa destruye mas un contrario que otro contrario; assi ninguna cosa mas destruye la naturaleza humana, que la costumbre de la mala vida.

Buelve pues un poco los ojos à la vida passada (quando mas alexado anduviste de Dios) y hallarás que por ventura en todo aquel tiempo viviste con tanta rotura de consciencia, como un hombre sin Dios, como una bestia desenfrenada y suelta en todos sus appetitos, como un hijo deste siglo, como un esclavo del peccado y del demonio; y como un Gentil que ninguna ley ni conocimiento tiene de Dios. Porque dado caso que tenias fe; pero ninguna cosa menos hacias, teniendola, que si no la tuvieras: pues assi blasphemabas, y perjurabas, y maldicias, y robabas, y cobdiciabas todo lo que veias, como si no tuvieras Dios, ni pensaras que avia mas que nacer y morir: pues vemos que (por la mayor parte) todos aquellos en quien no ha amanecido la luz de la gracia, viven assi, sin tener otra ley sino la de sus miembros y appetitos, ni otra cuenta sino con los ojos de los hombres, ni otro Dios sino su vientre, y su vanidad, ni otros bienes y males sino los que tocan à su cuerpo.

Considerados desta manera los males de la vida passada, debes poner los ojos en los de la presente: que es en los defectos y males de cada dia: los quales has de tener tan contados y tan decorados, que assi como un doiente señala al medico todas las partes del cuerpo que tiene maltratadas, assi tambien las has tú de señalar à Dios, para que él te sane, y te cure. Mira pues si eres airado, regalado, vanaglorioso, curioso, inconstante en los buenos propositos, hablador, invidioso, guloso, malicioso, doblado, ap-

petitos, presumptuoso, ambicioso, hecho à tu voluntad, floxo, parlero, inhumano, malacondicionado, desabrido, inconsiderado, muy amigo de ti mesmo, vivo y yerto en todos tus afectos y propia voluntad. Porque el conocimiento desto es la llave y fuente de la verdadera humildad, y del proprio aprovechamiento. Porque sin este conocimiento ni nadie puede ser verdaderamente humilde, ni saber lo que ha de pedir à Dios, ni como ha de curar sus males.

Segunda Parte deste exercicio: De como todos los bienes que tenemos son de Dios.

Despues que assi ayas considerado todas estas miserias y males que tenemos de nuestra parte, resta considerar como todos los bienes que tenemos son de Dios; para que mas claro veas lo que eres por tu parte, y lo que por la suya: con lo qual para contigo seas humilde, y para con él agradescido. Y como todos los bienes se reduzgan à tres ordenes; porque ò son de naturaleza, ò de gracia, ò de fortuna (como el mundo los llama) discurre por todos ellos, y verás claramente como todos son de Dios, y nada tuyo, sino el peccado y la mesma nada.

Y comenzando por los bienes de naturaleza, el primero es el sér, que es el fundamento de todos los otros bienes; pues todos ellos pertenescen al ser, y lo presuponen. Considera pues como esta anima racional que tienes (la qual te dá el sér) es beneficio y obra de las manos de Dios: la qual él crió de nada. Qué cosa es nada? La mas baxa cosa que se puede imaginar: menos que una piedra, menos que una paja, menos que un atomo de los que parescen entre los rayos del sol: finalmente nada. Imagina pues esta nada como unas tinieblas escurissimas, y un abismo profundissimo que esta dabaxo de todas

Y las

las cosas en el mas infimo lugar del mundo; y así te debes tú poner: pues esto eres de tu parte, y esso eras antes que Dios te criasse, y esso fuiste *ab eterno* hasta de pocos dias: à esta parte. Y haziendo esto cumplirás con aquel mandamiento del Evangelio que nos manda assentar en el mas baxo lugar quando fuereis llamados al combate. (a) Assentado pues en este lugar par de la nada, imagina que essa eres tú, y esse el lugar natural que à tí se debe; y por consiguiente que esse es el centro donde tu anima ha de reposar con el conocimiento dessa verdad: porque ninguna cosa es mas propria tuya, ni que mas te convenga, que esse nada: porque assi como ninguna cosa conviene mas à Dios que el sér, assi ninguna conviene mas de sí à la criatura que el no sér. Essa es pues la cosa del mundo mas vecina, y mas parienta tuya, y mas semejante à tí, y donde como en un espejo claramente puedes vér lo que eres. Por donde assi como el Sancto Job assentado en aquel su muladar, y cercado de llagas y gusanos, decia: (b) A la podré dixe: Tú eres mi padre; y à los gusanos dixé: Vosotros sois mi madre, y vosotros mis hermanos: assi tú, visto como realmente (quanto es de tu parte) eres nada, abrazafe con essa nada, y dile: Tú eres mi madre, y tú eres mi hermana; pues ninguna hermana ay mas semejante à otra hermana, que una nada à otra nada. Assientate pues muy de espacio en este lugar: porque (si del todo nõ estuvieses ciego) dende aí verás y entenderás todo quanto te conviene saber. Dende aí verás como todo lo que ay en tí despues dessa nada, que es cuerpo, alma, vida, salud, fuerzas, razon, discrecion, con todas las otras habilidades y facultades naturales, con todo lo demas, es ageno: porque todo es puramente misericordia y dádiva de Dios. Dende aí ve-

rás quanto debes amar, alabar, servir, obedecer, y agradecer à quien todo esto te dió de pura gracia: pues la nada nada merecía. Dende aí verás quàn lexos debes de estar de toda presumpcion, ambicion, soberbia, vanagloria, y estima de tí mismo. Porque assi como el que ve un caballo muy enjaezado y cubierto de oro y seda, entiendo que nada de aquello es de su propia cosecha, sino que todo es ageno y postizo, y assi nõ tiene porque gloriarse dello: assi entenderás que todo lo que tienes mas que nada, es ageno y postizo, y comunicado de Dios; y assi no tienes de que te gloriár. Dende aí verás el engaño y olvido de los hombres, y la vanidad de sus pensamientos, pues tan olvidados andan de su origen y principio (que es de quien todo se lo dió) y tan engañados en el conocimiento de sí mismos. Con esta consideracion te medirás con tu propia medida, humillarás tus pensamientos, abaxarás las alas de la soberbia, subjetearte has à Dios, y hallarás aquí un centro, y un lugar de refugio, y un puerto seguro, adonde acogerte, todas las vezes que las olas de la vanidad combatiere en tu corazón: y conocerás por experiencia que no ay en el mundo otros dos mas convenientes lugares para el corazón del hombre, que Dios, y nada: porque en solo estos dos permasese seguro: en todos los demas padese tormento: porque en el uno está en chafidad (porque está en Dios) y en el otro está en humildad y en verdad; porque está en el eohoscimiento verdadero de sí mismo. Cata aquí pues hermano enuyo es el sér que tienes, y los otros bienes de naturaleza, quén puede negar que sean del autor y Señor de la mesma naturaleza? Y si quieres estender aun más los ojos, hallarás que todas quantas cosas ay en este mundo, de los cielos abaxa-

abaxo, (con los mesmos cielos, y con todo lo que se comprehende debaxo de ellos, son partes deste beneficio: pues todo esto sirve (cada cosa en su manera) para nuestra conservacion.

Pues los bienes que el mundo llama de fortuna, no los dá la fortuna (pues en el mundo nõ hay fortuna) sino solo Dios, como claramente lo testifica el Ecclesiastico por estas palabras: (a) Los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y las riquezas Dios las dá. Porque aunque estas cosas parece que vienen por medio de otras causas segundas, mas es cierto que ninguna cosa se haze en está gran republica del mundo, sino por mandamiento y orden de aquel summo Emperador que la gobierna. Y assi dice Sant Basilio que la summa de toda la philosophia Christiana es atribuir las causas de todas las cosas, assi grandes como pequeñas, à Dios: pues nõs consta por palabras del Evangelio, que un paxaro no cae en el lazo sin su dispensacion y voluntad. (b)

Pues los bienes que llaman de gracia, el mesmo nombre dice cuyos son, y por qué se dán: que es por pura gracia y misericordia de Dios. Porque (como arriba declaramos) el hombre quedó por el peccado tan pobre, tan desnudo, y tan inhabil para todo lo bueno, que no puede por sí solo ni dár un passo bueno, ni poner las manos en una buena obra, ni abrir la boca para invocar el nombre de Jesus, de manera que él se agrade, si para esto nõ le despierta y dá la mano el mesmo Dios con su gracia. De suerte que todos quantos buenos deseos, ò pensamientos, ò propositos en toda la vida ha tenido y tiene, todos han sido dádivas y misericordias suyas.

Y si quieres ocurrir por todos los bienes de gracia (los quales milla-

Tom. III.

(a) *Ecc. 11.* (b) *Matt. 10.* (c) *Regul. Monach. c. de Penitentia, & Misericord. Dei in princ.*

tan y sirven para effectuar nuestra salvacion) todos verás clarissimamente que son gracias y misericordias de Dios. Entre las quales la primera es la gracia de la predestinacion: que es la primera de todas las gracias, y el fundamento de todas ellas. Pues esta yá se entiende que es pura gracia y misericordia de Dios, pues nõ presume merecimientos: antes es todo merecimiento por solo el beneplacito de la voluntad de Dios. La segunda es la gracia de la vocacion y justificacion con que Dios saca à un hombre de peccado, y le pone en estado de gracia, y de enemigo le haze amigo: porque esta bien se ve que es tambien pura gracia y merced de Dios, y que tampoco cae debaxo de merecimiento; pues estando un hombre en mal estado, y siendo enemigo de Dios, nõ puede hazer cosa que sea merecedora de tan grande bien. La tercera es la gracia que llaman concomitante, que nõs acompaña en la buena vida, y haze que nuestras obras sean agradables à Dios y merecedoras de vida eterna: la qual aunque procede de nuestros merecimientos, todavia nõ dexa de ser gracia; pues el merecer procede de la gracia. La quarta es la gracia ò dón de la perseverancia: que es perseverar hasta el cabo en la buena vida, sin faltár en la carrera: pues esta tambien es gracia y misericordia de Dios: y de tal manera es gracia, que nõ cae debaxo de merecimiento: porque nadie puede hazer obra por la qual de justicia merezca un tan grande bien. Y sin esta gracia poco vale todo lo passado: pues (como dice Sant Hieronymo) (c) nõ se alaban entre Christianos los principios, sino los fines. Sant Pablo comenzó mal, y acabo bien: Judas por el contrario, tuvo los principios prosperos, mas el fin fue reprobado. La quinta es la gloria.

Y 2

ria, que es gracia consumada, y esta tambien es gracia: pues (como dice el Apostol) por la gracia de Dios se dá la vida eterna. De las otras maneras de gracias que llaman *gratis datas* (si algunas tienes) el mismo nombre se lo dice que son dadas por la gracia: y por consiguiente que todas se deben al dador. Ves luego cómo todo quanto ay en tí, y fuera de tí, es de Dios?

Qué se sigue desto? Que de aquí adelante mires à Dios como à fuente y origen de tí mismo, y de todo quanto ay en tí, y fuera de tí, y de todo lo que eres y puedes ser: y por consiguiente que ya no sacrifiques à tus redes, ni à tu industria, ni à tu brazo de carne, sino à solo él: pues de solo él procede lo que fuiste, lo que eres, y lo que esperas de ser. Pues segun esto, con qué ojos será razon que mires à tal Señor? Quierote poner algunas comparaciones para esto, porque mejor sepas como le has de mirar: y hagote saber que de esta manera de aspecto se derivan todas las influencias del verdadero sol de justicia en nuestras animas.

Mirale pues de la manera que miran todos los efectos à sus causas, de las cuales procede todo su sér: à las cuales tienen siempre una grande subjeccion y reverencia: y pues él es causa universal de todas las causas, assi conviene que sea mirado. Mirale como mira el hijo à su padre (que es principio de su sér.) pues él es padre, y mas que padre; y él es origen y principio de nuestro sér: Mirale como la esposa al esposo (de quien dependen todos sus bienes, assi presentes como futuros) pues él es el verdadero esposo, que solo dá à nuestras animas cumplido contentamiento. Mirale como el cuerpo al anima (de quien recibe toda la vida, honra, y hermosura que tiene) pues él es como anima de nuestra anima, y vida de nuestra vida. Mirale como naturalmente mira la tierra al cielo (de quien recibe toda la ferti-

lidad y hermosura que tiene) pues él es espiritual cielo que nos alumbrá y gobierna, de quien procede toda nuestra vida y hermosura. Mirale como los rayos del sol al mismo sol de dó proceden, y por quien se conservan; pues él es el que nos dió todo este sér que tenemos, y el que siempre nos está conservando en él. Finalmente mirale con aquellos ojos con que mira la sacratissima humanidad de Christo al Verbo Divino, con quien está unida; y de quien recibe todas las perfecciones que tiene, hasta el mismo sér con que subsiste: la qual vista es la mas humilde, la mas casta, la mas hermosa, y mas leal de quantas el entendimiento humano puede comprehender. Y assi trabaja tú por imitar en algo esta manera de vista, segun el espíritu y favor que el Señor te diere.

Pues segun esta cuenta, si todo tu sér y todos tus bienes presentes, pasados, y venideros, proceden deste Señor, à quién has de mirar? à quién temer? à quien agradar? à quién obedecer? à quién reverenciar? à quién alabar? en quién esperar? à quién guardar fé y lealtad, sino à él, ó por él? Vayan pues fuera de tí todos los otros respetos humanos: vayan todos los otros cumplimientos terrenos; pues ni tú tienes que ver con ellos, ni ellos tienen que ver contigo; sino solo el Criador y Señor de todo. Buelvete pues de todo corazón a este Señor, y dile assi:

Señor, si vos sois mi principio y mi fin, à quién tengo de amar sino à vos? Si vos mi Rey y mi Señor, à quién tengo de obedecer sino à vos? Si en vuestras manos está todo mi bien y mi mal, à quién tengo de temer y reverenciar sino à vos? Si de sola vuestra misericordiosa mano recibí todo lo que tengo, y della espero recibir todo lo que me falta; en quién ha de estar toda mi esperanza sino en vos? Si vos solo sois mi Padre, mi Señor, mi Criador, y mi governador; à quién

ten-

tengo de recorrer en todas mis necesidades sino à vos? Si de vos tengo recibidos, (y recibí cada dia tantos bienes; à quien tengo de alabar y dár gracias sino à solo vos? V. si los criados sirven à sus Reyes y Señores con tanta fidelidad y diligencia; y en negocios de tantos trabajos y peligros, por lo que de ellos han recibido, y por lo que esperan recibir; yo que tanto mas he recibido de vos, y tanto mas espero recibir, por qué no os serviré, Dios mio, con mayor fidelidad, con mayor diligencia, con mayor cuidado, y en mayores trabajos; pues vos, Señor, mereceis mas, y yo os debo mas, y sin comparacion es mucho mas lo que espero yo de vos?

Hazimiento de gracias.

Todo lo susodicho hasta aquí perteneció al conocimiento de sí mismo: despues del qual se pueden muy bien seguir aquellas tres partes que arriba pusimos: las cuales deben intervenir en qualquier exercicio de oracion; que son hazimiento de gracias, offrescimiento, y peticion. Las cuales, demas de ser tan provechosas y esenciales en este negocio, están por otra parte tan travadas y encadenadas entre sí, que cada una dellas con una maravillosa consecuencia demanda la otra. Porque para el principio del exercicio ninguna entrada ay mas conveniente que la acusacion y conocimiento de sí mismo, entrando por la puerta de la humildad, como ya diximos.

Despues deste conocimiento, ninguna cosa ay que mejor se siga que el hazimiento de gracias por los beneficios de Dios. Porque despues que el hombre ha considerado como él de suyo es nada, y esto ha venido quasi à palpar con las manos, luego se le abren los ojos, y ve claramente como todo lo que tiene sobre nada es ageno, dado graciosamente por la mano

de Dios. Y quanto mas claro esto ve, tanto mas dá de corazón gracias al Señor por ello. De manera que assi como las atalayas se suben à una torre alta, para que dende allí puedan descubrir mejor la tierra por todas partes: assi por el contrarío, el que quiere ver lo que debe à Dios, se ha de poner en el mas baxo lugar del mundo: que es en la nada (de que fue formado) porque dende esta atalaya verá clarissimamente como todo lo que tiene es de Dios: que es todo lo que es mas que nada.

Despues deste agradescimiento por lo recibido, convenientissimamente se sigue el offrescimiento: que es dár algo de nuestra parte à quien tanto nos ha dado. Y porque ninguna cosa podríamos mejor dár que los merecimientos y trabajos de Christo, justissima cosa es que por tales merecimientos pidamos grandes mercedes: y assi despues del offrescimiento convenientissimamente se sigue la peticion: que es la última parte deste exercicio.

Tiene tambien otra muy grande comodidad este exercicio: que assi como es muy breve para los muy ocupados, assi puede ser muy largo para los devotos: porque en cada parte destas ay mucho que pensar, assi en el conocimiento de sí mismo, como en el hazimiento de gracias, y en la consideracion de los beneficios divinos (que son tantos y tan grandes) y assi tambien en el offrescimiento: porque se puede en él discurrir por todos los pasos y misterios de la vida de Christo, offresciendolos todos y cada uno por sí al Eterno Padre: y assi tambien en la peticion ay mucho que pedir; pues de tantas cosas tenemos necesidad.

Al cabo de todo esto me pareció avisar que los que son mas señores del tiempo, y desean aprovechar mas en el camino de Dios, pueden tomar cada dia dos espacios para su recogimiento: uno para pensar en la vida de Christo, y otro para examinar su

con-